

Conocemos al respecto gran cantidad de noticias, anecdóticas en su mayor parte, narradas por los mismos protagonistas de los hechos, en un pleito que en 1536 se celebró entre Alcaraz y el Conde de Paredes por la posesión de estos parajes (18); pero, por desgracia, casi todos los testimonios son contradictorios. Mientras los de la parte alcaraceña niegan, en general, que llegara a darse un cerco en toda regla, y afirman que la localidad fue ocupada en poco tiempo, o en una sola noche, los adictos a los Paredes tienden a exagerar la importancia de aquel acontecimiento y la duración del asedio, que, en efecto, parece haberse llevado a cabo, aunque sin tanto aparato militar como aseguraba el Conde. El hecho de que algunos de los partidarios de Alcaraz reconozcan la veracidad del suceso, aunque limitando la duración del mismo a poco más de un mes, autoriza a afirmar que el referico cerco tuvo lugar. Otra cosa sería creer a ciegas la opinión de los Manrique, según la cual se habrían prolongado las operaciones por más de diez meses, requiriendo la presencia continuada de 1.500 peones y 500 lanzas, además de un número elevado de piezas de artillería. Estos efectivos, que si reunió don Pedro, debieron servirle en esta y otras empresas, actuando como fuerza itinerante de apoyo a las distintas unidades manriqueñas que combatían en varios frentes a la vez.

Con el fin de no hacer prolija la narración, trataremos de entresacar de las contradictorias informaciones que el documento nos proporciona, el hilo continuado de los acontecimientos que nos

parecen más verosímiles, juzgando por la marcha general de la confusa política del momento. Para ello seguiremos en sus líneas principales la que parece ser más exacta de las declaraciones, la de un vecino de Alcaraz, que afirma que el suceso tuvo su origen en la sublevación de los villanos de Riopar, descontentos del alcaide Montoya, con ocasión del asesinato de un convecino por hombres de la guarnición del castillo. Exigió la población la entrega de los homicidas, negóse el alcaide, y se produjo el levantamiento y el cerco de la fortaleza por los naturales, en un episodio que, por aquellos mismos años en que Lope sitúa la acción de su *"Fuenteovejuna"*, revivió en tierras albacetenses los acontecimientos dramáticos por los que el ilustre escritor immortalizó al pueblo cordobés.

Enterado don Pedro Manrique del alzamiento de Riopar, envió desde Siles, donde tenía tropas, al alcaide de Segura, con 150 peones y una docena de lanzas, en auxilio de los rebeldes. A éstos siguieron luego nuevos contingentes de infantería y caballería, y alguna artillería: dos lombardas de Siles y otras piezas de menor calibre. Con ellas se comenzó a batir el castillo, emplazándolas en la calle principal de la villa, detrás de una albarrada o empalizada protectora. Pronto cayeron deshechos un lienzo del muro y

---

(18) Arch. Hist. Nacional. CONSEJOS. Leg. 27.910: N.º 14. Aunque el pleito transcurrió en 1536, las declaraciones de los testigos se refieren a sucesos muy anteriores, pues se trataba de encontrar las raíces que explicaran la legitimidad de la posesión de Riopar por el Conde de Paredes.